AÑO XXII. — Nº 1086.

# EL DIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 8 DE 1953



**FIESTA PRIMAVERAL.**

(Fotografía Juan Caruso)

**Alumnos de la Escuela "Cervantes" festejando la entrada de la Primavera en el Prado, aparecen en esta nota rodeando la alberca de la fuente, en la Pérgola.**

*El Coro Infantil Municipal, de Montevideo, bajo la dirección del maestro Kurt Pahlen, que actualmente cumple una serie de conciertos dominicales en el teatro Solís.*



# MIL COROS INFANTILES...

NO se trata de un error. De lo que deseo hablar hoy, no es un coro infantil de mil voces sino un concierto de mil coros infantiles. Y dado que cada uno de ellos se compone, por término medio, de treinta niños, es fácil sacar la cuenta: en ese magno acontecimiento actuaron más de 30.000 niños.

Si agregamos de inmediato que el concierto tuvo lugar en Viena, se entiende por sí solo que no ha sido únicamente la cantidad sino también la calidad artística lo que distinguió la reunión de los coros infantiles de toda Austria.

Cuando hace pocos meses recorrí mi país natal vi y escuché en todas partes los preparativos para el festival. Recordé mis propios años escolares y mis primeros pasos como músico cuando asistí a hermosos ensayos de coros juveniles. Austria ha sido siempre un país de grandes músicos y un país que canta. Valses y canciones sentimentales, en Viena; alegres "iodler" en lo alto de las montañas tirolesas; ardientes "czardas" en el linde húngaro, melodías melancólicas en la parte eslava...

La desgracia de la última guerra no aplastó ni el amor por la música ni el innato deseo de cultura del pueblo austriaco. Por lo contrario. Se dió cuenta que no basta con rehacer ciudades, con rellenar cráteres de bombas. Hay que dar una nueva orientación a los espíritus para que semejante catástrofe no pueda repetirse nunca más. En toda Europa brotó en los últimos años una fuerte tendencia hacia nuevos medios educacionales. Es aún más: no sólo los medios, los fines de la educación han de cambiar para dotar a la humanidad del espíritu capaz de llevarla a la convivencia, la paz y el amor. ¡Qué papel fundamental puede y debe desempeñar la música en un sistema verdaderamente moderno de educación!

Pero no nos desviemos. Queremos hablar de los mil coros infantiles que en un espléndido día de verano se reunieron en la milenaria capital de Austria, en Viena, que a través de colonia romana, fortaleza medieval contra los turcos, corazón del imperio cosmopolita de los Habsburgos y capital de una pequeña república, siempre tuvo en alto el espíritu artístico y el predominio de la cultura sobre el materialismo avasallador de los tiempos.

En mi viaje me detuve no pocas veces en pequeños villorrios, en aldeas que apenas cuentan con un millar de habitantes. Pero sentí, desde las aulas de la escuela rural, el hermoso canto polifónico de cincuenta voces infantiles. Desde joven mi entusiasmo pertenece a esa manifestación pura y noble que es el canto juvenil. He colaborado en muchos conjuntos de esta índole, en muchos países del mundo. Es asombroso — a pesar de ser tan natural — de qué proezas es capaz el espíritu artístico del niño. Problemas armónicos o contrapuntísticos, a veces verdaderos rompecabezas para cantantes adultos, son resueltos por los niños de manera sencillísima.

Vi, pues, los preparativos de toda una nación para el gran acontecimiento, que cada dos años tiene lugar en la Capital, llamado simplemente "Jugendsingen" (Canta la juventud). Es una especie de olimpíada musical aunque lo fundamental no es la competencia. Es, como debe ser también en las olimpíadas, el espíritu de camaradería, de sana unión humana por encima de banderías, de diferencias sociales y de fronteras.

Hay un programa obligatorio para todos los conjuntos: unas diez canciones que todos han de aprender para que la imponente masa pueda actuar como si fuese realmente un solo coro. Claro está que para semejante masa no basta con un solo director. El director principal está ubicado en lo alto de una torre y tiene a sus órdenes en cada sector de los cantantes un subdirector que copian fielmente sus movimientos. De esta manera surgen hacia el claro cielo estival los hermosos sonidos de canciones medievales y modernas, de aires folklóricos y de melodías de los grandes maestros. Una canción que hace poco menos de doscientos años compusiera Mozart y que ensalza la hermandad entre todos los hombres, fué declarada Himno nacional de Austria. Oirlo entonar por toda la juventud de un pueblo resulta emocionante. Ni Mozart mismo ha soñado con esto...

Durante las noches de la semana del Festival los parques y las plazas de Viena se convierten en lugares de concierto. Todos los coros dan audiciones en tribunas improvisadas, debajo de los antiguos árboles de los jardines que poco han variado desde que la gran emperatriz María Teresa los declaró, dos siglos ha, paseos públicos para que el pueblo pueda disfrutar de las bellezas que otrora sólo pertenecían a la alta aristocracia del imperio más aristocrático del mundo. O al borde del río Danubio a cuyas orillas ya cantaron, hace nada menos que once siglos, los trovadores, sus melodías de amor y de aventuras.

Cuando me formularon la invitación para asistir al gran Festival, tuve que declinar. Pensé en mis coros infantiles de Montevideo que justamente estarían en plena actividad cuando sus compañeritos austriacos se reunieran para la gran fiesta. Tuve mucho que contar a niños y a maestros, de los niños uruguayos, de sus escuelas y de sus cantos. Y les mostré la fotografía tomada poco antes de partir yo, para Europa y en la cual se ve el Coro Municipal Infantil de Montevideo que apoyado por la Intendencia y la Comisión de Teatros Municipales pude crear en la ciudad que tan poco se conoce en Europa y cuya afinidad con las hermanas europeas sin embargo es tan grande.

Y desde que vi los preparativos para el Festival de los mil coros infantiles de Austria no me sale de la mente la idea de digamos, cien coros infantiles del Uruguay. ¡Qué fácil sería organizarlos! Si cada coral existente en el país agrega a su plantel un coro infantil; si cada Club que cuenta con socios juveniles dedica un esfuerzo mínimo a la formación de un grupo coral; si en cada plaza de deportes se consagran unos minutos diarios para cantar, tan saludable para el bienestar como la educación física; y si, ante todo, la escuela pública colabora de manera organizada — el Uruguay en un brevísimo lapso tendrá sus masas corales de niños, manifestaciones encantadoras de cultura y reserva imponente para la felicidad futura del país...

*Kurth PAHLEN.*

(Especial para EL DIA).

# EL MARTIRIO DE SAN SEBASTIAN



*Tamara Grigorieva*

DESPUES de haber visto la representación de "El Martirio de San Sebastián", la primera persona con responsabilidad directiva del S.O.D.R.E. que vimos —y por razones de vecindad en el trabajo periodístico— fué el Sr. Andrés Percivale. Le expresamos nuestra felicitación al auspiciar y alentar obras de tal jerarquía artística. Por temperamento somos reacios al adjetivo. Las cosas que son se definen a sí mismas por su contenido. Y en arte, la impresión del espectador o contemplador valoriza las cosas más allá de las palabras. Naturalmente que la crítica tiene la misión de valorar, valoración que puede ser negadora de ciertas cualidades, pero no negativas en su deber interpretativo. El arte es un manjar espiritual. Como en los manjares culinarios, a veces podemos encontrarle un pelo. Hay que denunciar la existencia de ese pelo, pero sin darle más importancia que al exquisito manjar en su conjunto. Desgraciadamente, son muchos los críticos que se dedican a encontrar pelos en la sopa, delatando, por reacción fallida de su subconciencia, el feísmo de sus gustos.

No es precisamente un deseo crítico lo que nos guía en la presente nota. "El Martirio de San Sebastián" ha sido estudiado en sus partes y conjunto en las columnas de EL DIA por la autorizada experiencia y sensibilidad de Cyro Scoseria, y poco más podríamos decir que agregara nuevo estímulo a la curiosidad de los lectores. Mas para que el lector pueda juzgar mejor nuestra posición, empezamos por declarar que somos reacios al ballet como espectáculo de arte mercantilizado. Lo que en él se persigue, como en otras manifestaciones de arte, es halagar la baja sensualidad de un público deformado en sus gustos por un clima espiritual cosmopolita. Y ya que estamos en plan de introducción, permitásenos recordar una sugerencia que oímos, nada menos que en una conferencia de maestros, las que se vienen realizando en el Ateneo sobre la expresión infantil. No recordamos bien si fué una maestra o un maestro quien señalaba que el espectáculo de un ballet de los Sakharoff había despertado en algunos alumnos nueva posibilidad expresiva. Que nos perdone hasta Pestalozzi, pero eso lo conceptuamos una barbaridad pedagógica. Es el equivalente, pero en otro sentido, al de aquellos españoles empeñados en que los niños debían aprender a leer en El Quijote, o el de los italianos leyendo la "Divina Comedia", o el de los rusos con textos de Marx adobados por Stalin. (Una de mis experiencias a este respecto la tuve en España siendo maestro de una escuela de sindicatos obreros, en su mayoría anarquistas. Se empeñaban en que sus hijos aprendieran a leer en "La Conquista del Pan", de Kropotkin, pues todo lo demás, decían, es aburguesamiento. No pude hacerles entender que aquello de la Escuela Moderna de Ferrer era una monserga reaccionaria al lado de la nueva ciencia pedagógica).

Pero en lo que se refiere al ballet espectáculo corriente, como elemento para fomentar nuevas posibilidades expresivas de los niños, hay que tener mucho cuidado. Hiere intensamente la sensibilidad del niño, corriendo el peligro de deformarla con irritabilidad precoz que repercute directamente en la diferenciación sexual. Mucho cuidado con eso. Hay irresponsables que todo lo justifican citando "El Banquete", de Platón, el "Retrato de Dorian Gray" de Oscar Wilde o el "Corydon", de André Gide. Y que si Sócrates, y que si Leonardo de Vinci, y que si Walt Whitman, y que si... Bien, pero el ballet es el ballet y los niños son los niños. Los escolares no tienen necesidad de buscar en ese espectáculo motivos de expresión (1). Y entremos ya en "El Martirio de San Sebastián".

El martirio de San Sebastián es una manifestación individual de la persecución contra los cristianos. El emperador Diocleciano intensificó esta persecución en el siglo III de nuestra era, con tal fanatismo, que a su reinado se le denomina la "era de los mártires". Podríamos decir, y no por afán de paradoja, que fué un predestinado para el triunfo del cristianismo. Cumplió lo que humorísticamente Bernard Shaw hace decir al emperador Antonino en su "Androcles y el León", que era preciso perseguir a los cristianos para mejor propagar su fe. Todo ello anunciaba la Edad Media, el fermento espiritual que nutriría el medioevo en su claroscuro fermental de siglos.

La sangre tan ferozmente derramada había de ensombrecer al mundo occidental, pero esa sangre llevaba la promesa de un nueva luz, fruto del dolor del hombre. La claridad clásica estuvo soterrada por el aporte mágico que lo semítico, por conducto del cristianismo, introdujo en Europa. Ya nunca más se desharía la fusión de las dos culturas. Ya nunca sería cada una de las partes idéntica a su calidad de origen. El cristianismo perdió su predicción de fatalismo mágico al fin en el sueño de sus creadores, para convertirse en voluntad histórica, en razón dialéctica. Lo helénico perdió a su vez su serenidad de imagen para sentirse con tortura interior. Las estatuas helénicas eran ciegas, ajenas a lo que no fuera el sueño de su reposo, fatídico también en la inclemencia de los hados.

En el choque inicial de estas dos corrientes, lo pagano y lo cristiano, si quitamos de sus mártires las palabras por las que declaran su fe, vemos que por su acción ambas se confunden. La nueva fe, con sus torturas, va creando una nueva psicosis de dolor y de exclamación, pero es la antigua fe que se reaviva ante los nuevos símbolos. Los dioses de la antigüedad fueron cosas serias, terribles en la representación dramática de Homero o Esquilo. Pero Aristófanes cierra el ciclo de la dramaturgia helénica para dar paso a la comedia satírica contra usos y costumbres. Sin embargo, las deidades permanecen imponentes en su majestad olímpica. Fué un latino, Plauto, quien con más escepticismo dardeó a los dioses, ridiculizándolos en sus tratos con los mortales. (A este respecto, es curioso observar, que ciertas escenas del "Anfitrión", representada por los alumnos de la Escuela Municipal de Arte Dramático, que dirige Margarita Xirgú, que por antecedentes históricos deducimos serían situaciones serias en los espectadores de la época, el público de Montevideo las tomaba a risa, lo que evidencia cómo cada estilo tiene su clima correspondiente, fuera del cual fracasa la obra).

El cristianismo aparece imponiendo nuevamente seriedad en los tratos del hombre con los entes sobrenaturales. Y lo terrible se explica por el contenido de venganza. El dios inhumano de Israel se hizo hombre, descendió a la tierra, y en la tierra sufrió escarnio, persecución y muerte. Se transubstancia en entidad divina en la creencia de sus adeptos y vuelve hacia los hombres su verganza homicida. Ya no habrá paz. Los perseguidos se convierten en perseguidores. Mientras tanto, se va elaborando una nueva entidad espiritual, fusión de las dos corrientes esenciales de la cultura, lo mágico, siempre pendiente del milagro, y lo rítmico, confiando en la continuidad de los procesos para llegar al desenvolvimiento de nuestra personalidad. El hombre de occidente tiene esa doble manifestación, y con ellas interpreta la dramática de los tiempos pretéritos.

Lo primero que atrae nuestra atención en "El Martirio de San Sebastián" es que Debussy y Gabriel D'Annunzio hayan logrado coincidir en un acabado motivo de interpretación artística. Que Debussy y Maeterlinck coincidieron en "Pelléas et Melisande", obedece a que en ambos había una misma ley de gravedad espiritual. La música de Debussy, ¿no tiene acaso esa misma tensión teosófica de bruma y matiz fundidos en que se desenvuelve el alma de Maeterlinck? Pero en el caso de D'Annunzio la contradicción es evidente. Sin embargo, ¿por qué han logrado una perfecta unidad sobre un tema que individualmente interpretan con diferente estilo? La música que Debussy compuso para "El Martirio de San Sebastián" se desarrolla como expresión poética, en todo momento. Es un fondo rítmico para la exaltación dramática de la acción, más evidente en la poesía en francés de D'Annunzio, pero lo poemático musical es de una permanencia prolongada, como acompañamiento persuasivo de que indefectiblemente ha de cumplirse el destino del mártir. Es una persuasión racional, humana, de armonía con la condición de cada criatura. En D'Annunzio no es así. Por muy moderno que sea, no se ha podido liberar del pathos trágico mediterráneo, de su inicial fuerza romántica, no obstante el aspecto formal clásico de su obra.

Pero hay un punto de incidencia entre Debussy y D'Annunzio, el de la sensualidad. Contenida en el francés, desbordante en el italiano, obrando en las dos como elemento interior para la extraversión del temperamento artístico. Y como los sentidos son la materia prima de toda expresión artística, en el "Martirio de San Sebastián" se conjugan ambos, matizando la interpretación en un alerta continuo de los sentidos del espectador.

Se ha señalado en la crítica el ajuste del recitado con la declamación, la armonía coreográfica de Alberto Pouyanne, la escenografía de Elizabeth Thompson y José Echave, colores definidos, dando, sin embargo, un ambiente impresionista, la labor coral de Domingo Dente, la batuta ajustada de Lamberto Baldi. Queremos insistir, sin embargo, en un aspecto de "El Martirio" que creemos no se ha destacado lo suficiente. Nos referimos a Tamara Grigorieva en su papel de El Santo. Los espectadores, acostumbrados al ballet del tipo decorativo o simbolista sobre temas contemporáneos, creemos no captó (lo deducimos por los aplausos, y eso que el público montevideano es pródigo en el aplauso) acertadamente el expresionismo de la danza, principalmente cuando el recitado dice:

*"Para tus magos y tus adivinos*
*yo danzaré la Pasión*
*de ese joven asiático,*
*de ese Príncipe supliciado...*

(adoptamos la traducción que se nos dice es de Cyro Scoseria).

Tamara Grigorieva danza entonces la muerte y pasión de Jesús con un dramatismo de línea y relieve en plasticidad patética. Dar el matiz descriptivo del viacrucis, hacer vibrar brazos y manos en el signo de la cruz, exaltar la euforia de la muerte como esperanza de resurrección, todo a ritmo agónico de cuerpo y alma vibrantes, sensación de caída por la flaqueza de la carne, y un nuevo erguirse como anticipo de ascendimiento... Fué, en el conjunto del misterio, una exaltación de la divinidad hecha dolor humano, reencarnación humana de un complejo artístico en el que se integran lo antiguo clásico, lo medioeval mágico y lo moderno fáustico. No es el triunfo de la fe sobrecogiendo el ánimo, sino el triunfo de la belleza en armonía con la gracia, por las rutas de la muerte hacia la nueva vida.

Debussy, matiz poético, Gabriel D'Annunzio pasión exclamativa mediterránea. Tamara Grigorieva magia bizantina, se han fundido en esta realidad recreativa para ofrecer un espectáculo de alta jerarquía y seriedad estéticas. Es la primera vez que vemos un espectáculo de Grigorieva, pero la hemos visto en uno cuyo dramatismo se realza con la sobriedad de su línea de baile. Esa sobriedad, fundamental para su papel, creemos no fué bien captado. El público quedó deslumbrado por la suntuosidad y armonía del conjunto, orquesta, coros, recitadores, cantantes, cuerpo de baile, escenografía, vestuario y cuantos detalles contribuyeron a la representación de "El Martirio". Pero incidiendo sobre el ambiente de muerte y resurrección, Tamara Grigorieva fué la estampa viva de color, de energía, de fortaleza, de sacrificio y de voluntad de muerte que hizo posible el triunfo del cristianismo sobre la baja sensualidad de la decadencia romana.

Un espectáculo digno del SODRE y de público que tan entusiastamente responde y premia con su aplauso a los artistas que lo representan.

*F. FERRANDIZ ALBORZ.*

Montevideo, 1953.
(Especial para EL DIA).

(1) No nos referimos, naturalmente, a la danza y baile como recreación del alma infantil. Y dejemos esto, porque "peor es meneallo".



*Nota de conjunto de una de las "mansiones" del "Martirio de San Sebastián".*

# JUAN ALCOBA

JUAN Alcoba iba silbando bajito, por un camino que viboreaba esquivando la punta del Cerro Lagarto. El aire, en esa tarde de estío, era tan límpido y sereno que se veían las arboledas de estancias que estaban como hasta a cinco o seis leguas. Allí, a la derecha, como una culebra oscura se alargaba el monte del Río Negro y se perdía adelante, entre dos cuchillas. En la misma dirección, pero bastante apartada de la vía de agua, espejeaba la Laguna del Bagre, una de las muchas ubres que el río mamaba.

El sol ardía, los ñanduses zumbaban y Alcoba seguía al trote, levantando teros y lechuzas, y silbando bajito, cuando a su espalda sintió un ruido inusitado. Torneó su caballo y miró. Y vió un carro prendido a una bestia desbocada, bajando como un bólido por el costillar de la cuchilla, dando tumbos, pues se había salido del camino y rodaba vertiginosamente por un pedregal. Y casi en seguida, al dar un bote tremendo, vió salir de él a una mujer. Miró cuando ella, en el aire, se hizo una pelota, la vió girar un instante y caer entre unas piedras. Entonces cerró piernas y clavó espuelas y partió más ligero que el viento hacia donde ella había caído. Se cruzaron como saetas el jinete, el carro y la bestia enloquecida. Alcoba llegó, se apeó y observó a la mujer. Estaba con la cabeza abierta, chorreando sangre, muerta. Enlazada en sus brazos lloraba, dando gritos estridentes, una criatura.

Alcoba era un hombre grandote. Su melena desordenada y revuelta, sus cejas espesas, sus ojos retintos, sus barbas y bigotes tempestuosos, daban a su rostro un aire temeroso. Era peón de tropa y se conchababa donde hacía falta. Nunca tuvo patrón estable, era medio rebelde y muy bruto, aunque no tanto como para no comprender el total valor de su libertad. Muchas veces se vió sin plata y sin comer. Pero espantó la pobreza y auyentó el hambre alegremente, pensando:

—Y... hoy lo' pasaremos galguiando. Pero la custión es que naides me ha gritao: "¡A descascarriar ovejas! ¡A cuerear tal vaca en tal bajo!" Y qué sé yo...

Ahora, aquel gurisito le estaba gritando y como ordenando:

—¿Qué estás haciendo ahí, pasmao y lengua de ajuera? ¿No ves que mi mama se mató? ¡Levantame, pues, y llevame pa cualquier lao que aquí no viá seguir sin tomar leche!

Y era así mismo. Se sacó el sombrero, pasó el pañuelo por su cara, acomodó de nuevo el sombrero y ajustó el barbijo. Alzó el poncho de verano, se desprendió de él y envolvió al niño. Y montó, quebró el rumbo y salió de galope corto.

El niño seguía llorando. A cada grito que lanzaba, agudo como de clarín, el bayo que montaba Alcoba tendía las orejas y tironeaba las riendas. Poco a poco se fueron los alaridos, el niño se durmió. Alcoba a veces corría el poncho y miraba y se admiraba de la placidez de aquella faz tan blanca y de la levedad de aquellos cabellos tan rubios...

Hasta que llegó a la estancia de Maneco Peralta, a quien conocía algo. Allí contó lo sucedido. Y la negra Asunción Gadea, que estaba criando un hijo suyo cuyo padre se había hecho penche y mesa limpia rumbo al Brasil, se hizo cargo del niño recogido por Alcoba.

Dos días después se había aclarado el caso, que en sí era simple, pero sin dejar de tener su complicación. Un carro en el que iba una pareja con su hijo, cruzaba los campos. El caballo se asusta, se desboca, dispara, cae primero el hombre —al que hallan deshecho junto a un cañadoncito— y después la mujer, la que muere al golpearse contra unas piedras. Se salva providencialmente el niño, que recoge Alcoba. Pero el padre y la madre no son del pago, nadie los conoce. No se sabe de dónde vienen ni a dónde van, sino que iban de muda, pues a lo largo del camino de la tragedia se encuentran colchones, ponchos, frazadas y atados de ropa.

Al día siguiente del sucedido, Alcoba toma mate en la puerta del galpón. Amanecía. Hasta él llegó el patrón.

—Buen día.

—Güen día.

—¿Qué piensá hacer, Alcoba?

—¿Yo...?

—Sí, con el gurí. Si me lo deja yo me hago cargo de él.

Alcoba caviló un momento. Después habló así:

—Mire, don: hasta que no se averigüe bien si tiene algún pariente —que sindudamente ha de tener— y lo reclamen, el gurí es mío. Si usté tiene trabajo pa mí yo aquí me quedo y le voy arrimando ayuda. Si no...

—Puede quedarse, Alcoba. Usted sabe domar, trenzar, me hace falta. Vaya a tomar café.

Alcoba fué a la cocina. Allá estaba la negra Asunción —entre otras negras— con dos crías chupándole los senos. El hombre le dijo:

—Asunción: seguí criando al gurí. Yo te viá ayudar con algo tuitos los meses. Me quedo a trabajar en la estancia.

Pasaron diez años. Alcoba, aguantando la marca sin balar —como quien dice— no pensó más en el profundo sentido de su libertad, oyó sin inmutarse:

—¡Acomode esos tiros! ¡Arregle esas maneas! ¡Dome esa tropilla!

Cumplió con su trabajo y cumplió tan bien que al cabo de esos diez años don Maneco Peralta le había cedido unas



cuantas cuadras para trabajar a medias. Quedaban contra la costa. Allí alzó un rancho el hombre y a él se fué con la negra Asunción y los dos niños que la negra crió. El siguió trabajando como reyuno, velando por los tres. A ella respetándola como madre de aquéllos, y a éstos amándolos como hijos, repartiendo en pedazos iguales el amor, al blanco y al moreno. Los muchachos sentían verdadero apego por aquel hombre grandote, tan bueno y tan gaucho. Los enseñó a jinetear y a trenzar; en fin, los saturó de todo su saber campero, que era dilatado.

A veces llegaban los tres, en relumbrosos pingos, a la pulpería de Almada. Se apeaban, maneaban y entraban comercio adentro con gran ruidaje de espuelas. Los gurises muy orondos y serios, de bombacha caída y botas cortonas de acordeón, tolerando sin pestañear cuanta pulla estallaba en el ambiente y que el paisanaje socarrón dedicaba al padre:

—¡Pero che, Alcoba, cada vez están más parecidos a vos, menos en lo del color!

Alcoba reía mansamente.

—Es asina, muchachos. Nunca me he puesto a cavilar en esa custión de los colores, sino que son mis hijos. Vamos a hacer un truco. ¡A ver, don Almada, sírvale algo a los muchachos!

El caso es que Alcoba era muy respetado en el pago, no solo como hombre de trabajo —y de algunos bienes que ya poseía— sino porque un día en ciertas pencas, a unos que se pasaron de lo conveniente en aquello de las pullas, les dió tal paliza de mango y sotera con un talero suyo que pesaba como diez kilos, y a pesar de sus ostentosos facones, que de ahí en adelante hubo prudencia en las lenguas y más admiración en los hijos.

Y pasaron otros diez años. Alcoba ya andaba por los sesenta, pero estaba como en los treinta. Ya era medio caudillo, pues aquella paliza de las pencas se aumentó con el haber de dos o tres hechos que lo dieron patente de sereno y realmente corajudo, aparte de ser hombre de buen consejo y palabra de peso.

Veinte años, pues, tenía el hijo rubio que se llamaba Jacinto, y ya capataceaba la estancia de Peralta; y veinte el negro Polidoro, que acompañaba a su padre. Cada domingo del año, generalmente, se reunían los cuatro en los ranchos de Alcoba y hacían fiesta íntima, de limpio cariño. Ya los cuatro sabían lo que era cada uno, de dónde había venido, de dónde había partido en la vida. Por esto mismo, era cada vez más apretado el lazo afectivo, más encendido el leal amor...

Fué más o menos por ese tiempo, cuando estalló una de aquellas conmociones entre los hombres. Se enlazaron cintas en los sombreros y tremolaron banderines en lo alto de las lanzas. Allá iba —otro eslabón entre los muchos de una cadena de hombres guerreros— el nutrido escuadrón de Alcoba. Con él iban sus hijos.

Después de un choque sangriento, Juan Alcoba recorrió el campo. Aquí encontró al hijo rubio, abierto el pecho, los ojos verdes mirando sin mirar, las nubes que pasaban galopando bajo el azul del cielo; allí vió al negro, partida la cabeza, tapado el rostro con un velo de sangre. Los dos estaban muertos.

Alcoba fué a la caballada, enlazó un zaino, le pasó las garras del suyo y con éste de tiro, salió al trote. Al poco rato tendió al zaino en un galope corto: pereré, pereré, pereré...

Ya las columnas guerreras habían desaparecido hacía horas. Iba por el campo limpio y apacible, doblado sobre su recado, pensando en el profundo sentido de su libertad.

Involuntariamente empezó a silbar bajito y así continuó levantando teros y lechuzas. El sol quemaba, los ñanduses zumbaban... Ya no sentiría más:

—¡Hay que hacer rodeo, Alcoba! ¡Hay que esquilar, Alcoba! ¡Hay que carnear! ¡Hay que arar!

El moro que llevaba de tiro se había desprendido y él no se dió cuenta. Seguía al galope corto pereré, pereré, pereré...

El zaino resollaba fuerte, como quejándose, iba con la boca envuelta en espuma y chorreando agua. Pero él no sentía nada de eso. No sabía siquiera el rumbo que llevaba, sino que se iba, se iba... Y seguía silbando bajito.

Ya anochecía cuando el zaino rodó reventado. El dió cuatro o cinco vueltas, trilló el suelo y quedó tendido. No sintió dolor alguno, no se hizo nada. Pero siguió así, sin moverse, pensando en su libertad, en que ya nadie le iba a gritar nada... hasta que el frío de la madrugada le heló el corazón.

*José* MONEGAL.

Especial para EL DIA. — (Dibujo del autor).

# EL ACUERDO ORIENTAL DE 1829

LOS lazos de amistad y de afecto patriótico que en el encuentro del Monzón ...culó de nuevo a Lavalleja y Rivera die...n a la revolución emancipadora horas ...minadas de gloria. Toda la gesta de ...25 la cumplieron juntos animados por ...éntica esperanza: la patria, la independencia.

Voto de cordialidad sellado a campo ...bierto en aras de sacrosantos ideales re...entores, dará a la provincia en armas ...pimos frutos.

Y después todo será posible: ejército y ...ctorias; gobierno, libertad, leyes, y, por ...obre todas las cosas, como expresión má...ima de cuanto era de esperar, la herman...ad oriental a la sombra de un símbolo ...ugusto, y en los colores de la tradición ...rtiguista el juramento inmarcesible.

o

Pero los ásperos sucesos de 1826 en...ombrecerán otra vez la realidad política ...el país y de nuevo los grandes caudillos, ...erederos de tantas y tantas glorias comu...es, quiebran aquella patricia armonía ...oriental.



*Jn. Ant.° Lavalleja*

Rivera se aleja del ejército, encarcelan a sus más fieles adictos y pasa a Buenos Aires donde perseguido y denigrado por Bernardino Rivadavia buscará en Santa Fe hogar y asilo: ...sin olvido ni atardeceres.

Lejos del solar natal, donde se lucha y muere, Fructuoso Rivera sabrá esperar el instante feliz para ofrendarle a la patria el aporte de su valor y de su fe en los claros destinos provinciales.

Después... la cruzada y reconquista de las Misiones, cargada de sacrificios, heroismo y victorias, compendio no superado de bizarría y talento militar. Ella decide "esencialmente la Paz de la República y la emancipación entera de la Provincia Oriental" dirá el propio Rivera.

Constituye la campaña del Ejército del Norte el episodio magno que clausura el ciclo de nuestra liberación inaugurado en la mañana de Asencio, el 28 de febrero de 1811.

o

Con el cese de hostilidades y restitución del gran ejército que desocupa enteramente las Misiones el general F. Rivera cruza el Cuareim y pisa suelo oriental dejando, en pos de sí, irredentas, no sin nostalgia y protesta, las patrias tierras fronteras al Ibicuí, en tanto el gobierno nacional incor...ora a sus caudros militares, el 2 de enero ... 1829, aquel glorioso elenco de vence...dres.

...odos saludan y baten palmas y loas al ...éroe.

...o a uno de sus antiguos enemigos va dep...iendo odios y rencores.

A... los más empecinados sienten en su alma ... llamamiento a la cordialidad. A su paso ... pueblo lo aguarda con exaltado entusi...no por los caminos, le hace guardia de ...mor, galopa junto a él, rugen las tercerol... fogonazos de alegría y tiene alas de ponc... y *goliyas* la recepción y el regocijo crio...

El 23 ... febrero de 1829 Rivera en carta a D. ...ulián de Gregorio Espinosa le dice:

"Mañana se me estenderan los diplomas de Gefe de Estado Mayor General del Estado y otras atrivuciones conq.e el Gov. a querido honrrarme. Este pais ya entra a ofrecer sociego, el Sor Gov. (Rondeau) y los S. S. ministros (Giró-Garzón-Muñoz) están en la mejor consonancia. ai un empeño decidido en todas partes pr. darle al país formas qe. lo pongan acuvierto de la Guerra Civil. La onorable asamblea no pierde un instante de sus tareas y guardando el Gov. con esta una armonía completa a todos nos ofrece un pronostico felis.

Yo como soldado y todos los ijos del pueblo oriental nos prestamos a esperar el vien de nuestra patria y ofrecerle sus ventajas si arriva a ellas a nuestros compatriotas.

Y el 12 de marzo inmediato repite sus esperanzas y buenos propósitos:

"A Julian — exclama —como etravajado para qe. las cosas, los hombres, los amigos, los malos y los buenos, se acomoden; pero en fin los resultados an correspondido a sus esfuerzos y aesta hora todo sigue en buena amistad y prometiendo feliz resultado".

En carta datada el 28 de abril el general D. Julián Laguna le ofrece su amistad, absoluta y amplia, como en otros tiempos. A esa gentil epístola Rivera responde el día 11 de mayo y dice:

"Mi apreciabilísimo amigo: Su favorecida del 28 no deja que desear; veo en ella al vivo retratadas la verdadera amistad y corroborado el concepto que merece el mejor de mis compañeros, el mejor de mis amigos. Así es que puedo espresar a U. los sentimientos de mi gratitud y afecto: recíbalo U. en toda la efusión de mi corazón y persuadase de la sinceridad con que lo estima su verdadero amigo".

Y en larga posdata Rivera comentando los últimos sucesos de la política nacional agrega crudas consideraciones respecto de Alvear, S. Vázquez, A. Díaz, y el canónigo P.P. Vidal:

"los del año 14, acuérdate lo que hicieron en Montevideo con Alvear el canónigo y otros, pues es posible qe. a de ver tan poca fivra que no a de ver uno solo de nuestros Magistrados qe. le diga en sus varvas? Miserables no es éste el lugar qe. les pertenecen".

Y días más tarde, en carta que de nuevo le remite a D. Julián de Gregorio Espinosa, al describir la situación interna de la patria le dice:

"Ahora te voi a poner acorriente de las cosas de aca qe. dan lugar a mil pensamientos ya tristes ya lisongeros. Rondeo y la parte sana del Estado son mis amigos. Los Ministros de Guerra y Acienda (Garzón y Muñoz) así se me titula pero el tal Giró se me anegado y esta intrigando... para desacreditarme y calzarse el Gov. permanente ayudado de Santiago Vázquez el gallego Díaz y otros periñangas de esta jaez; mas yo separándome de la corte (Montevideo) me parece que los estoi comprometiendo a que desatinen se desacrediten y venga a tierra todo el aéreo edificio que están fundandoce sin la solides que les conbiene: Yo los espero sobre las guardas para darles el golpe mortal: pero a su tiempo, por qe. precipitar las circunstancias en una tan delicada crisis no me parece atinado: esperemos".

Y agrega seguidamente: "En dias pasados e lanzando un vusca pie diciendoles a los ministros y amigos qe. avia savido se iva a entronizar esa faccioncilla perturbadora pa. elevar a Giró al Gobierno permanente: que yo no podia servir 5 minutos vajo de tal gobierno y mas cuando se añadia que a un Alviar se le encargarian las armas del Estado qe. tantos males nos a causado: que pediria mis pasaportes y con mis amigos me retiraría de este caro suelo y vuscaría una nueva patria en Corrientes o otra parte doliendome y lastimandome sin embargo del estado ruinoso miserable i desgraciado en qe quedava sepultada la mia. Esto mi querido les havra puesto en conbustion i alarmado, entonces avre yo conseguido mi intento de qe. mis amigos puedan borrar y despejar los obstáculos para después se recoja el fruto de mis triunfos y suyos".

En tanto Rivera permanece atento a todo, en Durazno, en la Aguada o en su estancia del Arroyo de la Virgen. Observa, sabe todo; recoge opiniones, pulsa el ambiente y nunca compromete su palabra. Su talento político es inmenso, conoce los hombres y con sabiduría estampa este aforismo: "...y dejar correr el tiempo, el dará lo que sea suyo y nosotros seremos lo mismo qe. otras veces".

A todo ésto hay un nombre que no aflora en la correspondencia del vencedor en 1928: Juan Antonio Lavalleja.

Pero digamos también.

Sólo un hombre permanecía enhiesto e inmutable frente al héroe de Misiones: Juan Antonio Lavalleja.

A mediados de 1829 los problemas políticos se agudizan y la situación del naciente estado no es tranquilizadora.

Y sólo un acuerdo entre Rivara y Lavalleja podrá rubricar, por mucho o poco tiempo, el bienestar nacional.

Y este acercamiento lo procuran figuras de pro de ambas orillas del Plata, y muy en particular, y desde Buenos Aires don Pedro Trápani, Woodrod Parish, el Dr. Manuel José García y don Manuel Sarratea aunados con Dª Consolación Obes de Hererra, el general D. José Rondeau y Lucas J. Obes, en esta otra banda.

"...yo si fuera Ud. —le escribía Trápani a Lavalleja el 25 de julio— ni un minuto más perdía en resolverme y sin dar parte a Christo en figura de mediador— me soplava donde esta Rivera— y *allí de hombre a hombre y mano a mano* tendría con el quantas explicaciones fueran necesarias".

El 24 de agosto de 1829 los dos generales triunfadores del Imperio se abrazan de nuevo y otra vez renace la paz y la armonía ciudadanas.

o

Constituye un precioso documento histórico de singular jerarquía el que Rivera y Lavalleja redactaron juntos el 27 de agosto para informar al ilustre Trápani del acuerdo oriental concertado y cuyo texto ofrezco hoy a mis lectores.

Página inédita, jamás mentada en nuestra literatura política, la exhumamos como elocuente testimonio de aquel instante de cordial armonía sellada a la sombra de antigua hermandad nunca clausurada que forjó el épico turbión de las dos grandes epopeyas nacionales.

o

"Sr. Dn. Pedro Trápani.

Montev.o y Ag.to 27 de 1829.

Amigo querido: Alfin llegó el día tan suspirado de todos los "havitantes de este Estado, que hera la reconciliación mi comp.e Dn Fructuoso Rivera. El 24 ala noche tubo lugar una entrevista de ambos, y de ella resultó nuestra mas estrecha amistad; eterna armonía, y perpetuo olvido atodos los acontecimientos pasados. Acontecimientos que tanto amenazaban la existencia de nuestra Patria; y que ocasionandole escollos en su marcha, y engrandecimiento; heran tambien el abrigo de la canalla unitaria, tanto dela de este suelo, como dela que emigra de Bs. Ay.s despues de dejar aquel Pueblo embuelto en sangre y luto.

Jurandonos pues con mi comp.e la mas fiel amistad, y buena intelig.a nos hemos propuesto de un modo firme adarle una dirección alos negocios del Pais, que se analise con las circunstancias de nuestro estado actual / El cambio político que se esta haciendo, es ya arreglado alas luces de esta Poblacion: Sin estrepito, sin insulto, y sin violencia, sino haciendo valer la opinion publica tan pronunciada, bamos a reducir la administración de nuestro Pais, aun termino que corresponde asu Estado naciente y cortos fondos. Desterrando la fatuidad y vanidades que no sólo aniquilaban el Erario, sino que lo ponían en compromisos difíciles de salvar. Ahora serán atendidos tantos venemeritos Patriotas, qe despues de haber derramado su sangre para cellar la libertad del Pais, se miraban enbueltos enla miseria y el desprecio; mientras miraban prodigar los tesoros de su Patria entre servdor.s del Emperador, y los venales unitarios que ocupan todos los destinos del Pais, o al menos los más de ellos—Ahora será atendido el clamor de la viuda, y el llanto del huérfano, pues una recta administración hará lugar aproveher atodas las necesidades del Estado".

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Jn. Antº Lavalleja



*Fructuoso Rivera*

Y unas líneas después Rivera estampa esta amable misiva.

"Llegó el mom.to qe.mi Comp.e concluia Sucarta y me entremetí con aumentarle un párrafo qe. sige: Ud. me aescrito mui largo sovre odiosas rrencillas qe. ya fenecieron, yo no le querido contestar pr.qe. no era tiempo y como Ud. es amigo qe. tiene esperas no avia de disgustarse pr.poco: me rratifico en la carta del Comp.e y no avlemos mas de enemistades".

F. Rivera.

Un mes después don Pedro Trápani remitía al Dr. Dn. Manuel José García la carta de los patricios orientales acompañada de una breve esquela diciéndole:

"Como Ud. ha tenido una parte activa en la renconciliasion de los dos SSres.qe.firman la carta inclusa, se la remito a fin de qe. se complazca en leerla, quiera Ud. mostrarla a Mr. Parish... Espero qe. en la carta de Lavalleja no se fixe Ud. mucho, en las *pianetas* del Secretario sobre los unitarios".

Varones recios, endurecidos en la cruenta trayectoria bélica de la patria, habían sabido custodiar sin mancha el humano tesoro de sus virtudes, y cuando el drama nacional pudo castigar el país que ellos mismos constituyeron se unen para ofrendarle el destino promisorio que tenía derecho y la paz que todos ansiaban.

*Ariosto FERNANDEZ.*

(Especial para EL DIA).



*Una prueba de lo que debe el Uruguay al vigoroso y rústico eucalipto: en lo que fué un médano inhóspito, nos encanta hoy una umbrosa, cerrada y fragante selva.*

## *La Llegada de un Sabio Forestador Australiano*

# CENTENARIO DE LA APARICION DEL EUCALIPTO EN EL URUGUAY

LA Junta Honoraria Forestal, privada de recursos como está (d sde su c nstitución trabajó sin más caudal que el entusiasmo de sus componentes), no consiguió realizar todo lo que hubiera que:ido en este año 1953, en que ha conmemorado el centenario de la aparición del eucalipto en el Uruguay. Es lamentable que no haya podido erigirse ni siquiera una estela que evidenciara el agradecimiento de nuestro país al gran árbol australiano, tan rústico, tan precoz, tan sufrido y tan exuberante. Al pródigo y heroico eu alipto que, en estos cien años, nos ha dado una contribución en belleza, salud y riqueza como no nos la dieron, juntas, todas las variedades arbóreas restantes.

Se nos dirá que eso sucedió porque por todas partes se dieron a plantar eucaliptos y no acacias, álamos o robles, que puestos a lo largo de nuestro territorio, en igual proporción, nos hubieran provisto de maderas más preciadas y, por lo tanto con un valor real mayor. A eso vamos a responder que la sencilla reproducción del eucalipto, su fácil arraigo y su sorprendente poder de reconstrucción (se sabe como vuelve a hacerse el "monte" de eucaliptos después de la más brutal poda), su sorprendente poder de reconstrucción decíamos, no lo tiene planta alguna de las forestales que se han cultivado hasta ahora aquí.

Sin contar con que el eucalipto presenta 50 variedades, por lo menos, convenientísimas para Sud América, entre las 140 que son conocidas en Australia, su país de origen. Tocante al Uruguay, con su millón de hectáreas perdidas para toda explotación lucrativa que no sea el arbolado —arenales, serranías, bañados, etc. —el eucalipto tiene tipos que adentran sus raíces ,abnegadamente, en el barro pútrido y en la dura piedra, en el manchón salitroso y en la arena yerma, arena que puede estar, inclusive, a muy escasa distancia de la orilla del mar. Sin perjuicio de proporcionar también el árbol decorativo que más puede deslumbrarnos bajo el fuerte sol del estío, en el medio de un jardín o un paseo. Hemos aludido la variedad llamada "ficifolia", ese eucalipto que vemos, allá en los comienzos del año, totalmente coronado en sus ramas por fuertes conjuntos de macizas flores rojas. Y es lástima que no se haya prodigado más en nuestros parques públicos. Pero ¿y el perfume de "citrodora", dónde lo dejamos?

*

Mas si la Junta Honoraria Forestal no ha podido poner este año ni siquiera un hito, una sencilla columna granítica, a lo que se habría prendido la placa de bronce con elocuente leyenda recordatoria, ha logrado, en cambio, una cosa de gran significación; bien poco teatral, es cierto, pero memorable. Y todo para justificación reparadora, todo para gloria de este eucalipto con el que tan considerable deuda de gratitud tiene nuestro país.

A la Junta Honoraria Forestal se le debe la llegada a esta República, en el mes de setiembre, del sabio ingeniero agrónomo Mr. Lewis Roger. Jefe del Departamento de Silvicultura de Australia, el técnico forestal que más sabe hoy sobre cuánto concierne al cultivo y explotación de los eucaliptos. Mr. Roger estaba cumpliendo una misión de la F A O en el Brasil. Se disponía a regresar a su patria, cuando la Junta Honoraria Forestal interesó al Ministro de Ganadería y Agricultura, profesor don Juan T. Quilici, a fin de que el gran técnico pasara en el Uruguay un mes, observando y enseñando.

Se hicieron gestiones ante la UN —que tiene aquí como delegado al profesor Miguel Albornoz— y con recursos extraídos del rubro de gastos del Ministerio, autorizados por el Consejo Nacional de Gobierno, donde hubo la comprensión debida, el notable técnico australiano, rodeado por un grupo de profesionales uruguayos, especializados en silvicultura, recorrió de un extremo a otro nuestro país, deteniéndose donde quiera había un motivo para observar; y no ya sólo allí donde crecían eucaliptos, sino que en bosques con la variedad extraordinaria del de Punta Ballena, en montes indígenas salvados de la bárbara tala que arrasó árboles criollos varias veces centenarios y en vastas plantaciones en vertiginoso progreso, como esta propiedad particular del Arazatí, donde se han puesto en la tierra este año un millón doscientos mil árboles, propiedad en la que existe una moderna maquinaria especial, capaz de plantar diez mil árboles en un día.

*

Esta venida de Mr. Roger al Uruguay tendría que ser escrita con caracteres de oro en la Historia de nuestra silvicultura. La Junta Honoraria Forestal que preside el benemérito ciudadano don Antonio Volpe Ricci, figura sencilla y admirable, entresacó de su seno a ingenieros agrónomos jóvenes, de gran competencia ya en lo forestal: Elvio D. López, Gabriel Caldevilla, Carlos Cussac, Julio Laffitte, Oscar Rodríguez López, etc., quienes, con un grupo de estudiantes de Agronomía, muy adelantados en conocimientos, rodearon a Mr. Roger, durante toda su permanencia en el Uruguay, haciéndole preguntas, oyéndole consejos, asimilando lecciones y sacando, en fin, todo el provecho imaginable de tan providencial vecindad. Los frutos docentes, y desde luego económicos, noble y alta siembra a fe, de este viaje de Mr. Roger, serán incalculables para nosotros. Máxime que tenemos ya esta afirmación incontrovible: que el Uruguay se halla en condiciones óptimas para producir maderas variadas y valiosas. ¡Y estamos importándolas de continuo, con lo que se nos van más de veinte millones de pesos al año!..

*

La llegada de Mr. Roger, el gran profesor australiano, al tiempo que celebrábamos el centenario del gran árbol de su tierra —importado, como se sabe, por don Tomás Tomkinson con una visión de futuro que no será nunca bastante ensalzada— ha servido para que se pongan sobre el tapete diversas cuestiones, todas ellas con el máximo interés silvícola.

En primer término: que no podemos pasar ya más tiempo sin una legislación forestal. Nuestra Junta Honoraria viene bregando sin descanso — pero también sin resultado — en favor de la aprobación de un Código Forestal. Ya hay tres o cuatro proyectos (algunos muy buenos) que esperan atención de los legisladores. Sin una buena política forestal no puede haber





*El árbol es complemento para las industrias madres: reparo de los cultivos ícolas y sombra y abrigo para los rebaños, que sin esa protección degenerar*

buena industria forestal. Aquella es la base. En segundo lugar: que hace falta estructurar un plan completo de arborización, con señalamiento de las zonas que más rápidamente se deben plantar.

—Ustedes tienen tierras apropiadas y técnicos competentes. No falta más que poner manos a la obra — nos ha dicho Mr. Roger.

Y esto ha de ser urgentemente, por lo del aforismo: "año que se pierde, plantando árboles, no se recupera más". Mal podría ser Mr. Roger unilateral proporcionando sus lecciones. No habló a sus ocasionales y selectos discípulos, puramente, del fundamental árbol de su patria: el eucalipto. Aludió todo aquello de la flora que más puede interesar aquí: habló de especies que dan esa madera dura que exigen los durmientes del ferrocarril o los postes de los alambrados, y de especies que proporcionan las maderas blandas que se necesitan en mueblería, cajonería, etc.

Nuestra política forestal, apoyada en la ley forestal, ha de ir sin demora al rescate de las tierras improductivas. Esto es obvio. Es necesario que el millón de hectáreas que no produce nada hoy, reditúe. No importa que los árboles que se pongan sean eucaliptos o pinos, álamos o sauces, alcornoques o tamarixes... En roca viva o arena salitrosa, no se puede ser exigente. Pero los técnicos señalarán, sin demora, los lugares singularmente indicados para poner árboles de gran valor, que naturalmente, ya exigen mucho más en lo que concierne a calidad del suelo. Las costas del Río de la Plata, las costas del Río Negro, las regiones areniscas de Tacuarembó, todo lo que hoy no significa gran cosa, mediante el poder civilizador de los árboles, pueden darle al Uruguay con madera lo que a Bolivia su estaño y su salitre a Chile, con la diferencia de que la madera quedará totalmente aquí.

Los técnicos han de procurar que no se repitan garrafales errores, como el que constituye, a juicio de Mr. Roger, prodigar el eucalipto "globulus", uno de los de menor aplicación práctica, en vez de otras variedades de mucho más lucro, como el "insignus", cuyo desarrollo magnífico en nuestro país constituyó un motivo de sorpresa para el eminente viajero. También se ha de impedir que los montes de eucaliptos se corten antes de los 20 años.

Hombre sencillo, como todos los espíritus que verdaderamente valen, y que van haciendo su obra naturalmente, sin "poses" ni alardes, con la misma espontaneidad con que la planta generosa nos brinda su fruto sazonado. Mr. Roger, de quien se han anotado, y hasta grabado, muchas disertaciones, ha prometido mandarnos un informe completo, donde quede constancia de todo —lo bueno y lo malo— que ha observado en este providencial viaje al Uruguay.

*Vicente A. SALAVERRI.*

(Especial para EL DIA).



*Esta foto tiene el prestigio de una alegoría. Cuando el sabio forestador australiano Mr. Roger y el presidente de la Junta Honoraria Forestal Sr. Volpe Ricci, juntan sus diestras en el aeropuerto se ha sellado el resurgimiento silvícola del país.*



*Esto que parece la decoración para una obra de Shakespeare, es una entrada a la posesión de Punta Ballena, cuyo arboreto prueba que en el Uruguay prosperan los árboles de los más opuestos climas. Todo un milagro forestal.*



*Una fina crestería de árboles está proclamando aquí la posibilidad de convertir pedregales estériles en bosques llenos de amenidad, productores de riqueza.*

# Miguel Angel



La "Aurora" en la tumba de Lorenzo de Médici.



La "Piedad" (Roma).

MIGUEL Angel Buonarotti, genial artista de todos los tiempos, llegó por primera vez a Roma cuando tenía 21 años, el 25 de junio del año 1496, muy joven como se advierte para afrontar el ambiente difícil de la corte pontificia, frecuentada como es sabido, en el Renacimiento, por los humanistas más renombrados entre los que nuestro joven artista debió luchar, para casi siempre vencer triunfalmente. Su fama adquirida en Florencia llegó a Roma, y Miguel Angel fue benévolamente acogido por la clerecía, al punto que poco tiempo después les escribía esto a sus amigos florentinos:

"El cardenal, (se refería al de San Juan, su ferviente admirador) me preguntó si me sentía con aliento para hacer bellas cosas; le respondí que no sabía si podría hacer grandes cosas, pero que lo intentaría. Hemos comprado un bloque de mármol del tamaño de una figura natural, y el lunes empezaré a trabajar".

Esas palabras evidencian la timidez y modestia del artista, modalidades que perduraron durante toda su vida trabajosa y pródiga en penosas amarguras. En realidad hubo de combatir continuadamente con sus adversarios, y contra los que no podían comprenderlo, constituyendo su vida en Roma, que tantas obras maestras posee de Miguel Angel, un sucesivo martirio. En parte influyó su carácter tímido y sumiso. La suerte lo colocó siempre frente a pontífices combativos, extremadamente autoritarios, que por divergencias políticas o sociales tuvieron siempre



Apunte a pluma de la Tumba de los Médici, tomado por el autor.

el afán de desviar las aspiraciones y deseos del artista.

Miguel Angel era virtualmente escultor, aun cuando cultivara con el resultado que todos conocemos diversas artes, constituyendo la escultura su mayor inspiración, y la más grande pasión, al mismo tiempo que origen de muchos dolores y no pocas desilusiones. El destino, y la voluntad de los hombres, lo obligaron a realizar obras pictóricas (recordemos la Capilla Sixtina); y en arquitectura, la basílica de San Pedro, con su maravillosa cúpula.

La historia recuerda que el maestro afrontó aquella tremenda empresa de decorar la Capilla Sixtina, principalmente para demostrar a sus adversarios y enemigos que era un artista nato, y nada lo intimidaba. Por siempre será admirada esa obra que ofrece la característica de tener en su estructura arquitectónica un modelo que nunca podrá ser superado, en el ode la decoración y la figura humana presentan un mismo valor plástico, y en el que el espacio se multiplica al infinito, porque recoge un mundo de figuras gigantescas. Miguel Angel quiso demostrar tal vez que, si en la vida era tímido, en el arte era un gigante.

El día 10 de agosto del año 1541 la obra fué expuesta al público. Sus dos principales enemigos, el arquitecto Bramante y el pintor Rafael Sanzio, hubieron de reconocer que su respectivo adversario era un artista insuperable.

No es del caso insistir en la descripción de esta obra, ya comentada en artículo

anterior; digamos solamente
sionó al maestro no pocos di
sabores. Se fundaron incluso
cias, dos partidos de ideas op
sus enemigos que exigían ab
destrucción de la obra consi
desatino con afrenta a la m
religión; y el de sus admira
exaltaban juzgándola una obra
la primera tendencia figura
eclesiásticos que resolvieron
tos en esa capilla donde estab
ras profanas y vulgares. Tamb
— lo narra Vasari en su hist
guel Angel —, al descubrirse
ró al maestro y le dijo que la
era pobre de colorido y dorad
con naturalidad familiar le res
aquel tiempo, padre santo, los
tenían oro para adornarse; l
pintado nunca fueron ricos, s
que despreciaban las riquezas".

La grandiosa obra estuvo
amenazada de que fuera destr
do, al poco tiempo de terminad
presivamente elegido papa un
Ardina Floret, que tomó el



Copia de

Adriano. Era éste un hombre que
siempre en estado ascético, nacido y
cado en Holanda, absolutamente a
de estudios humanísticos. Consider
la pintura como la expresión del
matismo bizantino y con tales ide
gó a Roma dispuesto a reformar la
y la vida. Dispuso la inmediata cl
del Museo de Escultura Griega, p
había allí demasiados desnudos, y
vista de la Capilla Sixtina, principal
te de las figuras del Juicio Final,
despavorido gritando que esa obra
tituía un insulto a la religión, orde
que fuera destruída.

Los artistas y humanistas romano
vieron valor para protestar de esa d
minación, gritando que el papa era
iconoclasta, y que su decisión de de
zar esa pintura constituía un vandal
Pero, sabiendo lo que era la auto
del papado en aquella época, de nada
biera valido esa protesta de toda R
Por suerte el papa murió, y el Juicio
nal vive todavía. Los disgustos y las
nas del pobre maestro continuaron sin
bargo. Críticos severísimos culpaban
ánimo atolondrado.

El arte arquitectónico no estaba en l

# [...]narotti, escultor

[...] Angel animado de aquella recia pa[...] [...]ue sentía por la escultura, y cuando [...]pa Paolo, en el lejano 1547 le im[...] [...]a la fuerza el cargo de Comisario [...] Fábrica de San Pedro, Miguel An[...] [...] rehusó, pero tímidamente, debiendo [...] a la prepotente voluntad del pontí[...] [...] un amigo le escribió: "Messer Gir[...] [...]migo mío: Pongo a dios de testigo [...]uí obligado, contra mi voluntad, por [...]andísima imposición del papa Paolo [...] construir San Pedro, diez años hace, [...]seguir trabajando en ella que desea[...] [...]stuviese terminada, pero por falta de [...]o está muy atrasada, de modo que, [...]donándola ahora sería una gran ver[...]üenza y pecado perder el premio de la [...] que he pasado durante estos diez [...], por amor de dios".

[...]bemos recordar que el maestro acep[...] [...]l trabajo a condición de no recibir [...]una remuneración por la obra, y [...]do el papa, al poco tiempo de inicia[...]le ofertó cien escudos de oro, los re[...]hó enérgicamente, con gran disgusto del [...]ante.

[...]u alma de escultor reaccionaba cada



[...] de Miguel Angel para el monumento-sepulcro al papa Julio II

vez que la voluntad de los poderosos le obligaba a dejar la escultura para dedicarse a la pintura o a la arquitectura; y esto era lo que más influía en hacer desdichada la vida del maestro. Finalmente pensó que podía realizar su suspirado sueño cuando el papa Julio II le encargó la construcción de su sepulcro para la basílica de San Pedro. Miguel Angel proyectó inmediatamente una obra grandiosa que superase los más famosos sepulcros de la antigüedad, eternizando la figura del pontífice, y la suya como realizador. El propósito era como elevar una montaña de mármol con muchísimas figuras y elementos arquitectónicos, para el abside de la basílica. Fué varias veces a Carrara, donde existen las canteras, y empezaron a llegar a la plaza de San Pedro grandes bloques. El papa pasaba los días enteros viendo al maestro en su febril trabajo. Pero aparecieron las primeras contrariedades cuando la corte pontificia influyó en el ánimo del papa para que le diera preferencia y mayor impulso a la basílica, porque una vez terminada, con su significación grandiosa daría mayor lustre a la iglesia cristiana, e indirectamente al papa que la había hecho terminar. En conclusión que, entre el sepulcro y la basílica el pontífice decidió acceder a los deseos de sus consejeros, disponiendo que cesase la construcción del sepulcro. Miguel Angel sufrió amargamente viendo alejarse su sueño de dotar a la humanidad de una obra escultórica realmente soberbia y perfecta, atribuyendo la suspensión de los trabajos a la influencia de sus enemigos que contra él luchaban sin descanso. Escribió:

"Todas las discordias surgidas entre el papa Julio conmigo, fueron por envidia del Bramante y Rafael, y ésta ha sido la causa de que no se hiciera su sepulcro en vida, y para arruinarme".

Cansado de sufrir, y sin poder evadirse de la autoridad del papa, dado su carácter tímido, prefiere huir de Roma para no volver, y marcha a Florencia. Pero el papa Julio, hombre de temperamento enérgico y autoritario consideró la fuga de Miguel Angel como un agravio a su persona, disponiendo, "bajo pena de desgracia", que el maestro se presentase en Roma lo más pronto posible. Después se inclinó a más amable actitud, incluso para no apenarlo, y fué a Bologna a recibirlo en campo... neutral. Le dió la bendición, y Miguel Angel, siempre tímido y obsequioso a la voluntad del soberbio pontífice, volvió a Roma.

Pero ese retorno a Roma está condicionado, sin embargo, a la promesa de reiniciar en seguida el trabajo del sepulcro, y así nació esa famosa estatua de Moisés que hoy se encuentra en la iglesia de San Pedro, en Vincoli. Esta estatua, una de las tantas que debieran haberse incorporado al sepulcro, representa la idea de la voluntad del mando. Moisés está en la actitud de levantarse para castigar a los infieles que durante su ausencia habían vuelto a la adoración del falso dios. Lleva bajo el brazo las tablas recibidas del señor, que constituyen la ley de todos los tiempos y de toda la gente.

Esta fué la única estatua realizada, pero por su grandiosidad ella sola bastaría para hacer famoso el sueño de Miguel Angel. Entre las muchas esculturas de Miguel Angel abunda el tema "Piedad", expresado en distintas actitudes. Existen la "Piedad" de Palestrina, la Piedad de Rondani, y la famosa del Duomo de Florencia.



*El "Moisés", (Iglesia de S. Pedro en Vincoli).*

El carácter melancólico y triste del maestro veía con preferencia a la virgen en el momento más doloroso y trágico de su vida: cuando la humanidad le devuelve al hijo muerto en la cruz.

También en Florencia realiza una obra escultórica, sin que tampoco la suerte le permitiera concluirla según sus propósitos. Trátase de la tumba de Medicee, esto es de la familia Médici, que entonces dominaba en Florencia. Están representados los dos hermanos, Giulicano y Lorenzo, al frente de la capilla. El primero, Giulicano, guerrero, transfigurado en las imágenes del Día y la Noche; el otro, Lorenzo, llamado el Pensativo, transfigurado en las estatuas de la Aurora y el Crepúsculo. La estatua de la Aurora, dice Vasari en la Historia de los Artistas, da la sensación de que, despertándose no quisiera abrir los ojos y se vuelve con pesadumbre, condolida por la muerte del gran duque. La Noche muestra, además de la quietud del dormir, el dolor y la melancolía de quien pierde cosa tan preciosa.

La Noche inspiró al poeta Giovan Battista Strozzi, estos versos famosos:

*"La Notte che tu vedi in si dolci atti*
*"Dormire, fu da un Angelo scolpita*
*"In questo sasso; e, perche dorme, ha vita:*
*"Destala, se no'l credi, e parleratti".* (1)

Miguel Angel, es sabido, respondió:

*"Grato mi é il sonno, e piu l'esser di [sasso:*
*"Mentre che il danno a la vergogna dura,*
*"Non veder, no sentir, m'e gran ventura;*
*"Peró non mi destar; eh parla basso!* (2)

El alma del maestro, apasionada por la escultura, vive ahora en sus estatuas, en su arquitectura, en su pintura, todas inspiradas y concebidas con el sentimiento escultórico que representaba el único afán de su vida.

*Adq. Franco* **DOMESTICO.**

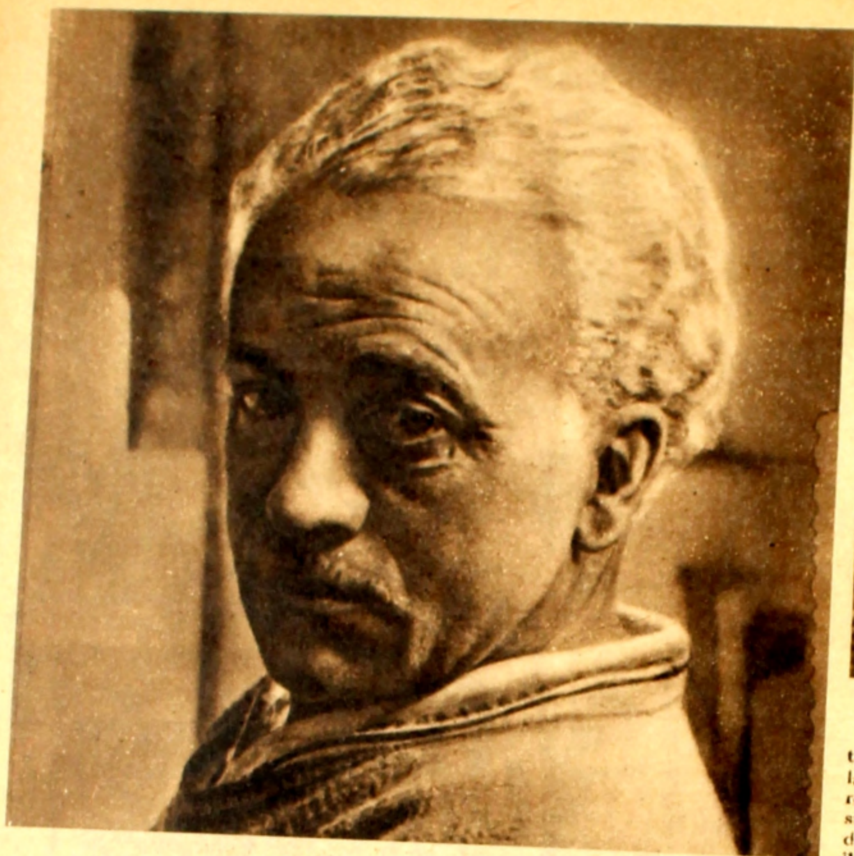
(Especial para **EL DIA**. — Traducción de E. A.).

(1) La Noche que ves en tan dulce actitud — dormida, fué por un Angel esculpida — en ese sepulcro; y porque duerme, tiene vida: — despiértala, si no lo crees, y hablaréis".

(2) Grato me es el sueño, y más el del sepulcro: — mientras que el daño y la vergüenza dura, — no ver, no sentir, es gran ventura; — no me despertéis; ¡eh, habla bajo!".



*Boceto para la "Batalla de Cascina". (Academia Albertina).*



El pintor Raoul Dufy.

## LA VIDA ARTISTICA EN FRANCIA

# RAOUL DUFY

NO podemos dejar de maravillarnos ante el ejemplo de sorprendente floración que dan nuestros grandes artistas en la vejez. Raoul Dufy acaba de morir, a los setenta y cinco años, y sus últimas obras son las más claras, las más serenas que pintó en su vida; su espíritu era alegre, su observación aguda, su humorismo vivo como si la edad no hubiera hecho mella en él. El año pasado acudió a la Bienal de Venecia, donde se le había reservado una sala en el pabellón francés. Obtuvo el gran premio internacional de pintura, que recibió con esa amabilidad un poco intimidada, que no era fingida y que constituía su encanto; porque el éxito no había perjudicado su sencillez ni su natural cortesía. Mientras se le buscaba para festejarlo, mientras periodistas y fotógrafos corrían en su busca, Raoul Dufy, instalado ante unn ventana del Museo Correr pintaba acuarelas que representaban una procesión en la plaza de San Marcos. Después de unos días en Venecia regresó con el sentimiento de haber trabajado bien porque traía varias de esas encantadoras acuarelas que son como un ligero poema de colores y de luz.

Todos los periódicos, con motivo de su muerte, han hablado del encanto de ese arte que tenía las apariencias de la facilidad; pero quizá no se haya repetido bastante toda la ciencia que suponía esa facilidad. Dufy pertenecía a la categoría de los muy grandes artistas; era como el virtuoso cuya suprema elegancia es no dejar ver el menor esfuerzo. Pero la silueta improvisada en el hipódromo o en la orquesta, instalada en el cuadro, esquemática y espontánea, era el resultado de innumerables dibujos, como un signo aprendido de memoria. Dufy logró que se aceptasen todas sus audacias gracias al conocimiento de la técnica, o mejor dicho de las técnicas, porque fué un espíritu lleno de curiosidad para todo, deseoso de experimentar todo e indudablemente no hay en nuestra época otro artista que haya trabajado tanto como él en dominios tan diversos.

Pintor, grabador, ceramista, cartelista, decorador de teatro, dibujante de telas para vestidos o para muebles y de cartones para tapices, trabajó en todas las disciplinas. Ante esta actividad incansable no se sabe qué preferir de todos los éxitos logrados. Fué un sorprendente innovador en los modelos para impresión de tejidos hacia 1920; las cerámicas que decoró para los jardines-miniatura de Artigas poseen una originalidad encantadora. Pero poniendo por encima de todo sus cuadros, tengo el sentimiento de no dar idea de la realidad sino de expresar una preferencia instintiva, sin poder justificarla y sin olvidar que fué un grabador extraordinario, y que algunos de los libros que ilustró, por ejemplo los grabados sobre madera para *Le Bestiaire* de Apollinaire o los grabados en cobre para *La Belle enfant* quedarán entre las más bellas obras publicadas. Pero en cuanto a la pintura luchó con una concurrencia más ruda; entre los que afirman su dominio con una voluntad mucho más fuerte, Dufy no intentó adoptar estatura de gigante. Sonriente, discreto, un poco irónico, pero consciente de lo que quería hacer y de sus propios medios, resolvió los problemas más difíciles sin aparentar el sospechar que pudieran existir. Sin embargo, no era necesario hablar con él mucho tiempo para comprender todo el pensamiento y toda la voluntad que ponía en la concepción y en la ejecución de un cuadro. No olvidemos nunca que vivió su juventud apasionada cuando nacieron el "fauvismo" y el cubismo, y que se encontró entre los combatientes. Mientras los teóricos buscaban sistemas, Raoul Dufy inventaba, para él solo, un vocabulario de formas con el fin de sugerir, con el máximo de precisión y de encanto, los placeres del mundo donde vivía. De su vida cotidiana, incluso cuando fué difícil, no quiso conservar más que las razones de optimismo. Amó la vida elegante, no para brillar entre los "snobs" porque nadie menos que él lo fué, sino por el placer de ser testigo de esa elegancia. Ni en las obras de sus comienzos durante su pobre juventud, ni en las de sus últimos años en su vejez inválida, es posible encontrar una nota pesimista o desesperada. Sin afectación, el valor tranquilo del buen humor.

Este artista que algunos consideran sólo como un agradable pequeño maestro, cuenta, sin embargo, algunos éxitos bastante excepcionales que no podrán ignorar los futuros historiadores de arte. Se le debe, por ejemplo, la resurrección del grabado en madera para el libro de lujo, un cierto estilo de papel pintado para empapelar y tejidos estampados para vestidos; también la pintura mural más grande en Francia desde hace varios siglos: la decoración para el Pabellón de la Electricidad en la Exposición de 1937. Dufy realizó toda su obra sin presunción, como jugando, y, sin embargo, sabía lo grave de su empresa; siempre fué consciente de la responsabilidad del artista y de la grandeza de la tarea a realizar. Acaso este sentido de modestia y de grandeza se lo debía al espectáculo del mar por el que sentía una predilección particular. Estamos tentados de creerlo sólo aunque fuese para encontrar una explicación y aceptar un cierto determinismo en el destino de los hombres: había nacido en Le Havre; esa afición que tenía por el mar, por las grandes superficies movedizas, por los amplios horizontes, se encuentra cuando pinta campos de trigo, prados, céspedes, panoramas de ciudades. Sabe cómo rima la luz en esas amplias extensiones, en grandes zonas coloreadas; sabe cómo se organiza el espacio de acuerdo con esa luz mucho más que por formas accesorias —personas o casas— que la casualidad incorpora. A veces, lo dominante del conjunto no es el mar ni el cielo, ni la cosecha, sino la multitud, y el personaje se convierte en esencial, pero no individualmente sino por adición de todos los personajes. A veces Dufy conserva sólo un personaje, una mujer desnuda, por ejemplo, como una diosa, que rodea de un dibujo tan simple, de un arabesco tan puro como el del caracol que se encuentra a su lado. Las siluetas se pasean en sus composiciones sin sombra, incluso en pleno sol; los colores no pueden mantenerse en los límites del dibujo, las casas no tienen espesor, pero todo es tan perfecto de forma y de tono, tan natural que nadie plantea cuestiones ni se asombra. Por eso el arte de Dufy, por revolucionario que sea no lo parece. Lo que no impide que sea muy grande para quien se toma el trabajo de contemplarlo detenidamente.

*Raymond COGNIAT.*

(S.P.E.F. — Exclusivo para el DIA).




Dufy. — "Debussy".



Duly. — "Las regatas de Hanley".

# RADIO OFICIAL

## (Servicios de Trasmisión y Control del SODRE)

APUNTES DE PIERRE FOSSEY



CABINA DE GRABACION DE RADIO TEATRO



EL ELENCO DE RADIO-TEATRO DIRIGIDO PÓR EL Dr. BENGOA, DURANTE UN ENSAYO, MOMENTOS ANTES DE LA GRABACION. AL FONDO LA VENTANA DE LA CABINA DE LOS TECNICOS.



MESA CENTRAL DE CONTROL CON LAS MAQUINAS DE GRABAR Y EL OPERADOR DE GRABACION AL FONDO EL OPERADOR DE CONTROL





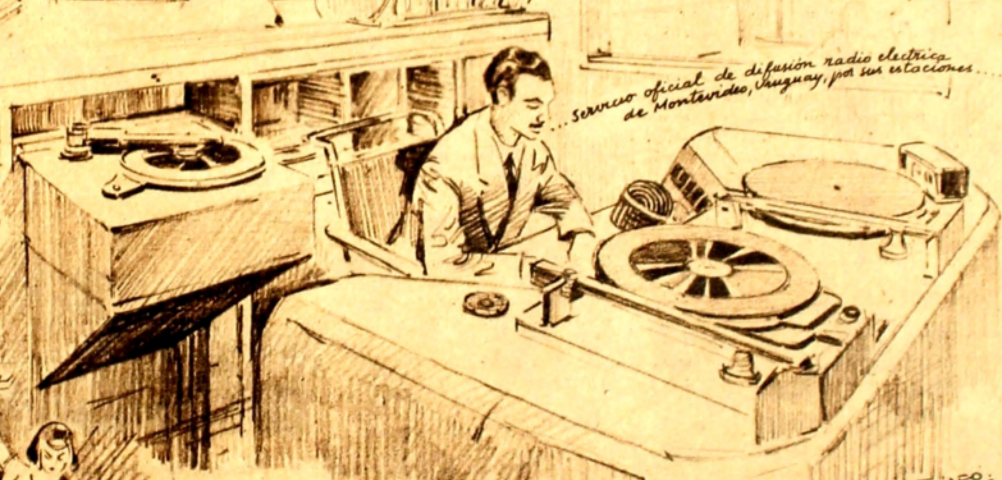
HUGO BALZO

CONCERTISTAS EN GRABACIONES DE SONATAS

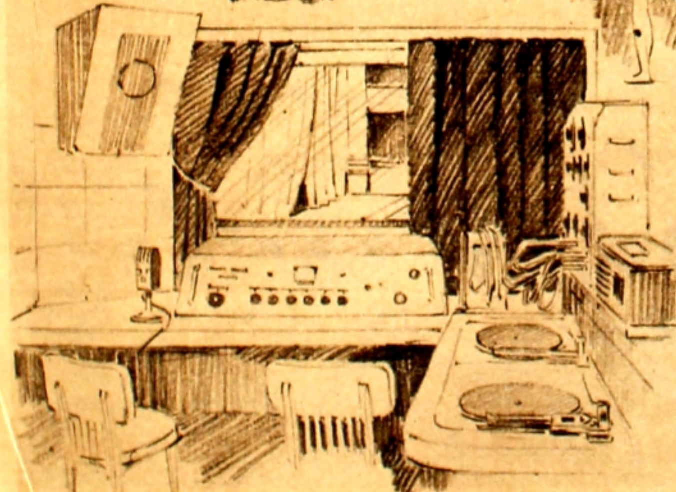
OSCAR NICASTRO

LAMBERTO BALDI

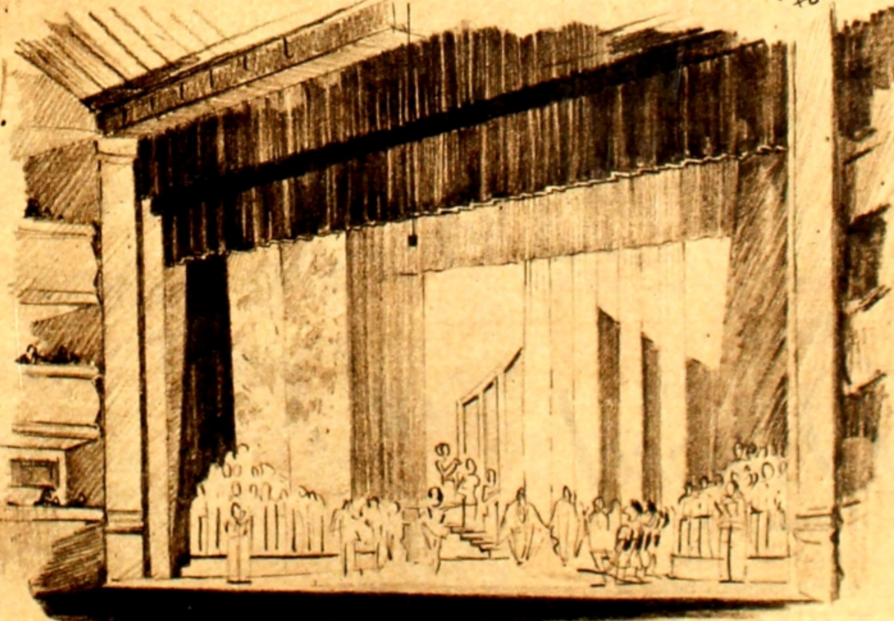
TAMARA GRIGORIEVA




CABINA DE LOS LOCUTORES



CABINA DEL ESTUDIO AUDITORIO. AL FONDO EL ESCENARIO.



EL ESCENARIO DEL ESTUDIO AUDITORIO. A LA IZQUIERDA LA CABINA DE TRASMISION Y CONTROL



# INFORMACION LOCAL

El Presidente del Consejo Nacional señor Andrés Martínez Trueba, acompañado por los señores Consejeros don Antonio Rubio y Dr. Roberto Berro, recibió en su despacho de la Casa de Gobierno a la prestigiosa delegación francesa que nos visitó con motivo de la inauguración de un nuevo servicio aéreo que la Air France ha incorporado a la ruta América del Sur-Europa, y que preside el señor Ministro de Aviación Civil señor Paul Devinat.





Coro de la Universidad del Trabajo, dirigido por el maestro Pahlen, que actuó en el Paraninfo de la Universidad.



Grupo de jóvenes que tomaron parte en el acto organizado en la plaza de deportes del Cerrito de la Victoria, en el acto inaugural de la micropista para triciclos, construída por el Municipio de Montevideo.



El doctor Alfeo Brum, Presidente de la Asamblea General, ofreció en su despacho una recepción a la prestigiosa delegación francesa que inauguró el nuevo servicio de la Compañía Air France.



Homenaje escolar a la señora Micaela Mieres de Altuna, en la Escuela de 2º Grado Nº 93, "Villa Muñoz" realizado por la Asociación de ex-alumnos "Treinta años después" dedicada a la que durante 43 años fuera cuidadora de aquel colegio.



Asistencia al acto inaugural en el Ateneo de Montevideo de la Exposición Artística realizada por enfermos del Hospital Vilardebó, auspiciada por el Ministerio de Salud Pública como prueba de la recuperación mediante "Laborterapia".



Embajador de Gran Bretaña, Sr. Eric Ralph Lingeman, diplomático experimentado que ha ocupado numerosos cargos en países latino-americanos, recientemente designado para representar a su país, el Uruguay.



El nuevo Embajador de los EE. UU. en nuestro país, señor Dempster McIntosh, a bordo del "Uruguay" en el que viajó, siendo recibido por el Jefe de Protocolo y el Consejero de la Embajada de Estados Unidos.











*Grupo de niñas de la Plaza de Deportes del Barrio Olímpico, que tuvieron a su cargo con éxito, varios números artísticos.*

# PLAZA DE DEPORTES N.o 1 EN EL BARRIO OLIMPICO

La Comisión Nacional de Educación Física, en el hermoso ciclo de certeras realizaciones que preside el señor Luis Franzini, auspicia la creación y desarrollo de numerosas plazas de deportes, como también estimula el feliz despliegue de otros centros de cultura física. Del referido plan surgen múltiples expresiones para definir la gestión progresista, consistente en obras cuyo esplendor inspira profundo reconocimiento a la precisa y vasta labor que aludimos.

Entre los aspectos de firme evolución figura el restablecimiento de la tradicional Plaza Nº 1, o sea la que corresponde al Barrio Olímpico, populosa zona de nuestra dársena, que ha vuelto a encontrar en el predio habilitado al efecto, el ambiente de salud y belleza que reclamaba y que tuvo amplia acogida en el Presidente-Director General señor Luis Franzini, y en los demás miembros de la Comisión Nacional de Educación Física, como a la vez del Intendente Municipal agrimensor D. Germán Barbato, quien presta eficiente colaboración al movimiento deportivo que encauce el organismo oficial y al mismo tiempo los distintos clubes.

La fama de veteranos campeones inolvidables, el deseo unánime del vecindario, fueron propendiendo a reponer la memorable plaza de deportes, a cuya inauguración, allá en junio de 1951, acababa de añadir una mejora muy considerable: la pista de patín y la iluminación del referido centro, en las calles Juan L. Cuestas, Cerrito y 25 de Mayo. Este último, lisonjero aspecto para quienes anhelan el florecimiento de la localidad, originó brillante reunión el 31 de octubre, apreciándose el arraigo que determina la obra y cómo interpretan —dándole decisivo apoyo— la Comisión Nacional de Educación Física y el Intendente Municipal, las nobles aspiraciones de la Comisión Local Pro Fomento de la Plaza del Barrio Olímpico. Fué un acto de alegría y simpáticas proyecciones, exaltando la bondad del deporte la demostración de patinaje artístico brindado por núcleos de la Federación Uruguaya de Patín y Hockey.







*Escena del Cuadro Plástico, que presentó el Profesor Umberto Brighentti, e interpretaron los alumnos de la Plaza de Deportes Nº 1, Barrio Olímpico.*



*Un sector de público, que en forma muy numerosa concurrió a la inauguración de la primera pista de patinaje reglamentaria del Uruguay.*


EDGAR RICE BURROUGHS'
TARZAN
EN EL INTERIOR DE UN VASTO CRATER DE UN VOLCAN APAGADO, TARZAN Y SUS AMIGOS SE ENCONTRARON CON UN MONSTRUOSO REPTIL ATACANDO A UN EXTRAÑO GUERRERO. DESPUES DE UNA LUCHA TITANICA CON EL LAGARTO GIGANTE, ESTE CAYO MUERTO A LOS PIES DEL HOMBRE-MONO.


ALCANZADO POR BARD Y POR TROUT, TARZÁN SE VOLVIÓ PARA ENFRENTARSE CON EL MISTERIOSO SOLDADO...


"SOMOS AMIGOS," SONRIO TARZÁN, LEVANTANDO EL BRAZO EN SEÑAL DE AMISTAD. "Y VAMOS EN CAMINO DE ZOBIA."


"ZOBIA!" RUGIO EL GUERRERO. "THORAN Y TODO EL PUEBLO DE ORANDO SON ENEMIGOS MORTALES DE LOS ZOBIANOS."


"TAMBIÉN LO SOMOS NOSOTROS," RESPONDIO EL HOMBRE-MONO. LUEGO INDICO A BARD. "SU HIJO Y SU HIJA ESTAN PRESOS ALLÍ; DEBEMOS DE LIBERTARLOS." THORAN SIMPATIZO. "¿TRES SOLOS, CONTRA UNA CIUDAD DE DEGOLLADORES?"


"QUIZÁS VUESTRO PUEBLO PUEDA AYUDARNOS," SUGIRIO TARZÁN. "EL REY DESCONFÍA DE TODOS LOS EXTRANJEROS," REPLICO THORAN, "PERO LE DEBO A UD. UN FAVOR... Y YO SOY HIJO DEL REY. VENGA..."


LOS CUATRO CONTINUARON LA MARCHA. PERO EN EL CAMINO, VARIOS HOMBRES ESPERABAN EMBOSCADOS... ERAN MARINEROS ZOBIANOS, QUE NECESITABAN ESCLAVOS PARA SUS GALERAS.
1144

![Casa Soler]

# Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.



**SECCION TEJIDOS**

**2 ARTICULOS QUE LLAMARAN SU ATENCION:**

. anamá de seda estampado, tejido práctico al lavado, ancho 0.80, el metro **$ 1.50**

Algodón estampado inglés en tintas garantidas, ancho 0.75, el metro **$ 1.50**



**SECCION FANTASIAS**

Guantes en jersey de seda calado, con la palma en jersey liso, variedad de modelos en color blanco y negro, todo talle, el par **$ 1.35**

# OFERTA SEMANAL



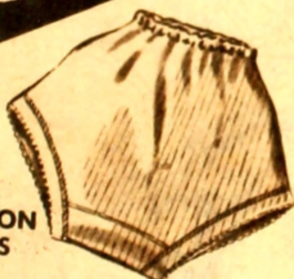
**SECCION SEÑORAS**

Bombacha en jersey de seda, colores blanco, salmón, cielo y negro. Talles 44 al 52, de $1.20, c/u a **$ 0.95**



**SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR**

Juegos de cama en crea belga, esmerados bordados en blanco, rosa, cielo y salmón. Para 2 plazas. El jgo. **$ 21.50**



**SECCION NIÑOS**

Bombachas para niñas de 2 a 16 años, en jersey de seda milanés, colores blanco, rosa y cielo. Talles 2 y 4, c/u a **$ 1.10**

Aumenta $ 0.10 cada 2 talles

*Clientes del Interior:*
*Soliciten muestras de nuestras primicias para PRIMAVERA y VERANO y hagan sus pedidos de los artículos que ofrecemos en todas las secciones a nuestra CASA MATRIZ*
*Av. Agraciada 2302 esq. Marcelino Sosa.*



**SECCION HOMBRES**

Camiseta sport y Slip haciendo juego en jersey de seda, rayado fino, de $ 2.10, la pieza a **$ 1.60**

**DEFIENDA SU ECONOMIA**
**COMPRE AL CONTADO**

**EN NUESTRAS TRES CASAS: AGRACIADA 2302 - GRAL. FLORES 2341 - 18 DE JULIO 1601**